

Santiago, 8 de Julio de 1950.

Señora doña
Virginia Carvajal vda. de Palma
AVDA. Suecia 1973
PRESENTE.

Estimada señora:

Con profunda emoción le escribo estas líneas porque sentía por Luis Eduardo una gran apreciación y particular afecto.

Para mí su muerte fué una dolorosa sorpresa. Estuve algún tiempo fuera de Chile, nada sabía de su enfermedad y en la última conversación que tuvimos lo noté lleno de vida, en esa relativa juventud por la que ya estamos atravesando.

Nuestros contactos fueron estos últimos años ocasionales, pero durante la época de la Universidad tuve el privilegio de contarme como uno de sus más cercanos amigos y de conocer su espíritu selecto, la nobleza de su alma, la delicadeza de sus sentimientos.

Tuvo en nuestra generación un lugar destacado. Jamás lo olvidaré como el Presidente de la Academia Literaria Carlos Walker Martínez que formamos allá por los años 1927-1931 y en la cual en realidad comenzó por agruparse la selección juvenil que constituyera más tarde la Falange Nacional.

Comprenderá, con lo dicho, la fuerza de mis sentimientos de dolor y mi absoluta convicción de que Eduardo habrá encontrado su completa felicidad en el seno de Nuestro Señor, absoluta verdad y perfecta belleza. Tal deberá ser para Ud. y para sus hijos el único consuelo.

Destinos también logrados como el suyo son para los que aquí quedamos estímulo y ejemplo incomparables.

Crea en la sinceridad con que me pongo a sus órdenes y me ofrezco como seguro servidor